

Peña “No hay manera”

Al pie del “castillo” serena, solitaria y expectante nos vigila desde hace ya más de 15 años, la Peña No Hay Manera.

Nuestra peña es la más veterana del pueblo y también la más heterogénea en cuanto a la edad de sus miembros y su procedencia de otras peñas, “quintas” o “cuadrillas”. La diferencia generacional entre nosotros es demás o menos 12 años, lo que os puede dar una idea de variedad de opiniones e intereses diferentes entre sus miembros y a pesar del paso del tiempo y las adversidades existe un denominador común entre nosotros “La mistad”.

La idea surgió no sólo de la necesidad de tener un lugar donde “pernoctar” los 5 días de las Fiestas, sino que también del espíritu de camaradería que se fraguó alrededor de la estufa del bar, de la ilusión de todos los que acudíamos muchos fines de semana a nuestro pueblo, igual en invierno que en verano.

En el invierno de 1992 empezamos las obras y fue tal empeño y la buena disposición de todos que la peña se inauguró a finales de Julio de ese mismo año, en una fiesta en la que no faltó de nada: invitados, comida, bebida, música, bailes... el evento así lo requería.

No hay Manera

Escrito por Hector

Lunes, 29 de Marzo de 2010 16:16 - Actualizado Lunes, 20 de Septiembre de 2010 21:17

Curioso resulta el origen de nuestro nombre, teniendo en cuenta que durante mucho tiempo fue “la peña” ya que no había unanimidad para poderla bautizar; muchas fueron las propuestas e interminables las reuniones pero “no había manera” de ponernos de acuerdo y como esa frase se coreaba constantemente, decidimos que ese era el nombre que mejor nos definía, y nos permitió, además, elegir nuestras señas de identidad: el dibujo y las “gorrineras” rojas y negras.

Al principio, había una fecha marcada en nuestro calendario “el primer sábado del mes” para acudir a Segura, abrir la peña y divertirnos, cenar, charlar... cuántos y qué buenos recuerdos atesoramos de aquella época. Con los años, no sé si por dejadez o pereza, las reuniones se fueron espaciando, poco a poco, hasta convertirla en peña de verano.

Durante años acogimos a todos los jóvenes y no tan jóvenes del pueblo y algún que otro forastero, que querían continuar la fiesta después del baile (muchos recordarán las recenas de jamón serrano con tomate que aliviaba nuestro estómago famélico, a esas horas de la madrugada, los donuts que hacían las delicias de los más lamineros, las risas en las escaleras, viendo amanecer al pie del Castillo y los ya tradicionales almuerzos de huevos fritos).

Éramos muchos los que, a la salida del sol, abandonábamos la peña para dirigirnos a nuestras casa a dormir, pero siempre quedaban “gorrineras rojas” para ir al tiro al plato, al partido de fútbol y por supuesto, a bandear.

No hay Manera

Escrito por Hector

Lunes, 29 de Marzo de 2010 16:16 - Actualizado Lunes, 20 de Septiembre de 2010 21:17
